

Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 8, Amós, Juicio sobre las Naciones

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la sesión 8, El Juicio sobre las Naciones.

Amós capítulos uno y dos. En nuestro estudio del libro de Amós hasta ahora, hemos echado un vistazo a los temas principales y la teología del libro.

Quiero comenzar en esta lección, avanzando un poco más sistemáticamente a lo largo del libro. Recuerde que una de las contribuciones clave de los profetas es que desafían, amplían y amplían nuestra comprensión y nuestra visión de Dios. Particularmente en nuestra cultura que simplemente quiere ver a un Dios que es amor, aceptación y perdón.

Los profetas nos recuerdan ese otro lado de Dios, su ira, su santidad, su ira y ambos lados del carácter de Dios son algo que se enfatiza tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Esta idea de que Dios es un Dios santo no es algo que esté sólo en el Antiguo Testamento. También se nos recuerda eso en el Nuevo Testamento.

El libro de 1 Pedro nos da la instrucción, sed santos porque yo soy santo para el pueblo de Dios hoy, de la misma manera que Moisés dio esa instrucción al pueblo de Israel y Levítico. Hebreos nos recuerda que nuestro Dios es fuego consumidor. Un sermón en el libro de los Hechos nos recuerda que en los tiempos de ignorancia del pasado, durante la era del Antiguo Testamento, Dios pasó por alto la ignorancia de la gente.

Pero ahora él ordena a la luz de la muerte de Jesús y a la luz de la revelación de su hijo, ordena que todas las personas se arrepientan. Entonces, a veces tenemos la idea de que el Dios del Antiguo Testamento es más severo, más enojado y más justo que el Dios del Nuevo. En cierto modo, podemos ver que el Dios del Nuevo Testamento es aún más exigente.

Pero en Amós comenzamos con esta declaración inicial sobre Dios. El Señor ruge desde Sion, y da su voz desde Jerusalén. Él es un león rugiente y una tormenta atronadora.

Esa declaración y esas imágenes de Dios me recuerdan una cita de Annie Dillard de hace varios años que me gustaría leer, simplemente recordándonos el poder, la maravilla y la grandeza de Dios. Ella dice esto, ¿alguien tiene la menor idea de qué tipo de poder invocamos alegremente? ¿O, como sospecho, nadie cree ni una palabra de ello? Las iglesias son niños jugando en el suelo con juegos de química,

mezclando una tanda de TNT para matar un domingo por la mañana. Es una locura llevar sombreros de paja y de terciopelo para ir a la iglesia.

Todos deberíamos usar cascos protectores. Usher debería entregar salvavidas y bengalas. Deberían atarnos a nuestros bancos.

Porque el Dios dormido puede despertar algún día y ofenderse o el Dios despierto puede arrastrarnos a un lugar donde nunca podremos regresar. Y creo que eso es lo que estamos sucediendo en el libro de Amós. Amós le recuerda al pueblo de Israel que el Dios dormido está a punto de despertar.

Y el Dios que han dado por sentado realmente es como un león rugiente en una tormenta atronadora. A medida que comenzamos a trabajar sistemáticamente en el libro de Amós, una de las luchas y uno de los problemas que creo que los lectores modernos tienen con los profetas es a veces tratar de descubrir el orden, la estructura y la cronología de estos libros. Un escritor ha comentado que el problema que tenemos con libros como Isaías, Jeremías y Ezequiel es que no se leen como libros en el sentido moderno del término.

No hay un índice al principio para orientarnos. Estos no son como los libros que leo en mi Kindle, donde tengo pequeñas secciones bonitas y ordenadas. No siguen una cronología clara.

Y tal vez lo más parecido que podemos imaginar a un libro profético es un pastor que ha ministrado o predicado sermones durante 30 o 40 años en una iglesia y alguien que compila una antología de esos mensajes. Y no siempre ordenándolos por cronología o por períodos o tiempo del ministerio de ese pastor, sino simplemente uniéndolos de una manera extraña. Y eso es lo que a menudo parecemos tener en los profetas.

Con Amós podemos tener diez años de ministerio, quizás resumidos en una antología de nueve capítulos. Martín Lutero, de una manera que sólo Lutero podría decir esto, hace este comentario sobre los profetas. Dice que los profetas tienen una forma extraña de hablar.

Como personas que, en lugar de proceder de manera ordenada, divagan de una cosa a otra de modo que no puedes entenderles ni entender a qué se refieren. Y mis alumnos a menudo, en los exámenes cuando se trata de libros proféticos, me reflejan ese sentimiento cuando termina el examen. Entonces, ¿cómo estructuramos un libro profético? ¿Cómo lo ordenamos? ¿Cómo reconocemos el arreglo? Esto suele ser un desafío.

Sin embargo, creo que en el libro de Amós tenemos una estructura bastante clara. Y voy a ver este libro en tres secciones. Los capítulos uno y dos tratarán del juicio de Dios sobre las naciones.

Tenemos a Dios tratando con ocho naciones diferentes y el juicio de Dios sobre esas personas. El juicio en esa sección culmina con el pueblo de Dios: primero, Judá, el reino del sur, y luego Israel, el reino del norte.

Esos son los capítulos uno y dos. En los capítulos tres al seis, tenemos una reflexión y explicación ampliadas sobre el juicio de Israel. Y tenemos un recordatorio y una explicación de por qué Dios está juzgando a su pueblo.

Tenemos una advertencia de cuán severo y serio va a ser este juicio. Va a ser un exilio. Va a ser una derrota militar.

Israel será como un remanente arrancado de la boca de un león. El noventa por ciento de la gente va a morir o será llevada al exilio. Y así, amplía la imagen del juicio.

Pero mientras se acerca el juicio y mientras existe la posibilidad y la probabilidad de que esto sea lo que sucederá, Dios todavía está dando la oportunidad para que la gente se arrepienta. Y así, particularmente en el capítulo cinco, hay una serie de llamados al arrepentimiento con una motivación positiva: esto es lo que Dios hará por ti si te arrepientes. El juicio se puede evitar, pero si no te arrepientes, aquí está la calamidad y el desastre que Dios va a traer sobre ti.

Entonces Amós va a decir, busca al Señor y vive. Busca el bien y haz lo correcto. Que la justicia corra como un río.

Si lo hace, existe la posibilidad de que se pueda evitar este terrible juicio. Finalmente, en los capítulos siete al nueve, tenemos una serie de cinco visiones. A menudo, Dios revelaba el futuro o el mensaje que había hecho que el profeta comunicara al pueblo de forma visual, mientras que el profeta en realidad veía una visión a menudo retratada de forma simbólica.

Y las imágenes en esa visión transmitirían el mensaje que el profeta luego relataría al pueblo. Y entonces, tenemos una serie de cinco de esos. Están lidiando con el juicio.

Culminan con la visión del capítulo nueve que retrata el juicio de Israel como un terremoto que destruye el templo y el santuario que representa al pueblo de Dios y a la nación de Israel. Creo que es una manera muy efectiva de terminar el libro porque, recuerden, Amós 1:2 nos dice que Amós ministró en Israel dos años antes del terremoto. El terremoto que Dios envió sobre el pueblo fue un disparo de advertencia del juicio que vendría después.

Entonces, la visión final toma esta idea de Dios como una tormenta, la idea de un terremoto, y representa a Israel como un santuario o como un templo que se está derrumbando, y el juicio de Dios va a venir. En medio de esas cinco visiones, hay una sección narrativa. La sección narrativa trata sobre el llamado de Amós y la respuesta que tuvo el pueblo de Israel al mensaje de Amós reflejado en las palabras del sacerdote Amasías, quien le ordena a Amós que regrese a Judá, que deje de predicar, que deje de hablar en contra del santuario del rey.

Y el hecho de que Israel rechace este mensaje, el hecho de que el liderazgo se opuso a lo que Amós iba a decir, en última instancia es por eso que Dios traerá juicio. La pieza final de Amós capítulos 9, versículos 11 al 15, es un apéndice que ofrece un mensaje de esperanza de que después de que termine este juicio, Dios va a restaurar al pueblo de Israel. Va más allá del simple juicio del reino del norte.

Habla del colapso de la casa de David. Y entonces, Judá también experimentará este juicio. Pero una vez que llegue el juicio, habrá una restauración en la que Israel estará firmemente establecido en la tierra.

Dios también restablecerá la dinastía davídica. Y Dios va a derramar sobre su pueblo las bendiciones que originalmente había prometido darles en el pacto. Entonces esa es la estructura de Amós.

Vamos a ver los capítulos 1 al 2, 3 al 6, 7 al 9. Me gustaría comenzar mirando esta sección, la sección inicial del libro en los capítulos 1 al 2, donde tenemos a Amós presentando para nosotros el juicio de Dios sobre las naciones. Lo que nos sorprende en estos dos primeros capítulos es el recordatorio de que Dios no es sólo el Dios de Israel. Él no es sólo el Dios de Judá.

Él no es sólo el Dios de su pueblo elegido, sino que es el Dios soberano y Señor de todas las naciones. Y eso le da el derecho y la autoridad para juzgar a esas naciones. Creo que esto es un claro reflejo de la creencia monoteísta de Israel.

No creen que los otros dioses de este pueblo tengan gobierno y autoridad sobre las naciones. Yahvé, el Dios de Israel, el único Dios verdadero, en última instancia juzga a todas las naciones, y todos los pueblos le rinden cuentas. Esto es algo asombroso.

Israel es este pequeño Estado, del tamaño, en ocasiones, del estado de Nueva Jersey. Ocupa ese tipo de área. Y, sin embargo, esta gente tiene la creencia audaz y la idea pretenciosa de que su Dios es el juez de todas las naciones.

Los dioses de Asiria que parecen ser tan poderosos, no son a quienes las naciones responden. Las naciones responden al Señor. Y entonces, los dioses de Asiria, los dioses de los egipcios, los dioses de los babilonios, esos dioses no son nada comparados con Yahweh porque Yahweh es en última instancia el juez.

También es interesante para nosotros notar la disposición de los ocho discursos de juicio que se encuentran aquí. Creo que el profeta aquí refleja un uso muy hábil de la retórica. Aristóteles dijo que la clave para una buena comunicación y para hablar bien implica el logos, el patetismo y el ethos.

Los profetas definitivamente tienen un espíritu poderoso. Es la Torá y es la revelación de Dios y la santidad de Dios. Definitivamente tienen patetismo porque hablan con pasión debido a la urgencia de su mensaje.

Pero también utilizan la retórica del logos para comunicar su mensaje y asegurarse de que la gente escuche claramente lo que intentan decir. Los profetas tenían el mismo problema que muchos de nosotros como pastores el domingo por la mañana. Las personas con las que estamos hablando lo han oído todo muchas, muchas veces antes.

Y a veces notamos el domingo por la mañana que no siempre son oyentes enérgicos. Bueno, los profetas tuvieron el mismo problema. El pueblo había estado escuchando advertencias proféticas de juicio y llamados al arrepentimiento desde los tiempos de Elías y Eliseo.

¿Cómo hago para que estas personas escuchen? Y muy a menudo, creo que los profetas prestaron mucha atención a cómo comunicamos este mensaje tanto como a lo que eran el núcleo esencial del mensaje. Creo que como pastores no confiamos en nuestra retórica. No confiamos en palabras humanas de persuasión, dice Pablo en Corintios.

Pero es importante que prestemos atención a cómo comunicamos nuestro mensaje. A veces, como pastor, creo que me ayuda pensar en cinco personas que conozco que tendrían un problema importante con el mensaje que estoy tratando de presentar esta mañana. Y si estuvieran sentados entre mi audiencia y me escucharan, ¿qué les gustaría decirles para que piensen en el mensaje que estoy tratando de comunicar? Bueno, Amós, mientras habla aquí y mientras intenta llamar la atención del pueblo de Israel.

Él ha subido de Judá. Es un extraño en esta tierra. ¿Cómo me comunico con estas personas de manera que me escuchen? Creo que el orden y la disposición de las naciones mientras habla aquí reflejan un uso poderoso de la retórica.

Uno de mis profesores dijo que en este pasaje de los capítulos uno y dos, Amós, el profeta, cocina la oca del pueblo sin que ellos se den cuenta de que están en la olla. Y la forma en que hace esto es que Amós comenzará hablando del juicio de las naciones que rodearon a Israel. Los primeros seis discursos de juicio son sobre los

estados-nación o los pequeños estados que rodearon al pueblo de Israel en la región de Siria-Palestina.

El séptimo mensaje que se va a comunicar es el mensaje al reino del sur de Judá. Y quiero que se imaginen cuál habría sido el pueblo de Israel, al escuchar este mensaje, cuál habría sido su respuesta y sus pensamientos. Como el profeta hablaba de un Dios que rugía desde Sión y emitía su trueno desde Jerusalén para salir a juzgar al pueblo que los rodeaba, ellos habrían estado totalmente de acuerdo con este mensaje.

Mientras el profeta hablaba de los juicios de los sirios, de los filisteos, del pueblo de Tiro, de los edomitas, los amonitas y los moabitas, habrían aplaudido su mensaje porque Israel, en muchos sentidos, había tenido una larga historia de hostilidades con muchas de estas personas. Había habido un conflicto constante entre Israel y Siria, y habían luchado de un lado a otro por tierras y territorios. Edom, los descendientes de Esaú, habían sido rivales del pueblo de Israel desde antes de que entraran en la tierra prometida.

Y entonces, me imagino que mientras Amós hablaba del juicio de las naciones vecinas, habría obtenido una aprobación tremenda. Incluso podría haber habido aplausos por estos mensajes. El plato de ofrendas estaba lleno esos domingos en particular.

Y luego, nuevamente, continuando con el uso muy estratégico de la retórica, el séptimo mensaje, que podría parecer el mensaje culminante, hay ciclos de siete a lo largo del libro de Amós. Amós 5.21-24, siete cosas que hace el pueblo de Israel. En otros lugares, estas listas de siete cosas diferentes.

El séptimo mensaje parece ser el mensaje culminante y concluyente. Y resulta que ese mensaje es sobre el reino del sur de Judá. Judá, Amós habla contra su propio pueblo.

Nos gusta mucho este chico. Quizás deberíamos quedarnos con él. Tal vez le gustaría trasladarse y convertirse en israelita de forma permanente.

Entonces habrían aplaudido este mensaje. Parece que esta serie de discursos de juicio ha terminado, pero el problema es que hay un octavo mensaje. Y ese octavo mensaje va a tratar con el pueblo de Israel.

Y de repente, este profeta, que ha sido aplaudido por hablar de este Dios rugiente y tronador que juzga a otros pueblos, ahora va a hablar de los pecados de Israel. Y en cierto sentido, la bomba cae sobre estas personas. Se hace el remate del sermón.

Y vamos a descubrir que no aceptan demasiado cuando el juicio recae sobre ellos y cuando se convierten en el objetivo. Creo que la gente de la iglesia, cuando hablamos de los pecados de la cultura que nos rodea, a menudo recibimos muchos aplausos. Pero cuando volvemos a los pecados de la iglesia, ya sea nuestro materialismo, nuestra avaricia, la forma en que hemos tratado nuestros matrimonios, ese tipo... Cuando empezamos a hablar de los pecados dentro de la iglesia, la falta de dar, falta de evangelismo y falta de pasión por las misiones mundiales, nuestros mensajes a menudo son mucho menos bien recibidos.

Si hablamos de la deserción y la apostasía de otras denominaciones, la gente aplaudirá nuestros mensajes. Pero cuando comenzamos a hablar de las luchas, los problemas y las relaciones rotas en nuestra propia congregación, a menudo la gente se vuelve menos dispuesta a escuchar acerca de un Dios santo y acerca de su juicio y su desaprobación. Pienso en lo que fue para la iglesia, las siete iglesias en el libro de Apocalipsis, cuando recibieron una carta personal de Jesús y cómo respondieron a eso.

Amós va a hacer que ese mensaje sea tan personal para el pueblo de Israel como habla en contra de ellos. Entonces, lo culminante de todo esto es que, sí, Dios es el Dios que juzga a las naciones. Todas las naciones son responsables ante él.

Pero Judá e Israel no obtienen una exención. No salen libres de la cárcel simplemente porque son el pueblo elegido de Dios. Ahora, nuevamente, veamos el orden y la progresión de esto.

En el capítulo 1 versículo 3, lo que el profeta va a hacer no es simplemente edificar esto hablando de los juicios de otros pueblos. También va a rodear efectivamente al pueblo de Israel. Al final, todas las personas que los rodean han sido objeto de juicio, y lo único que queda son Judá e Israel.

Capítulo 1, versículo 3, por tres transgresiones de Damasco. Damasco es la capital de Siria, los arameos. Eso es al noreste de Israel.

Capítulo 1, verso 6, así dice el Señor, por tres transgresiones de Gaza. Gaza, ellos son los filisteos. Eso es al suroeste.

Así, vamos de noreste a suroeste. Capítulo 1, versículo 9, por las tres transgresiones de Tiro. Tiro es esta poderosa ciudad comercial al norte de la tierra de los fenicios y los cananeos.

Entonces regresa al norte después de estar en Gaza. Capítulo 1, versículo 11, por tres transgresiones de Edom al sureste, los edomitas. Capítulo 1, versículo 13, por tres transgresiones de los amonitas, al este pero más al norte de los edomitas.

En el capítulo 2, versículo 1, por tres transgresiones de Moab. Mientras pasa por esto, básicamente está rodeando al pueblo de Israel, y finalmente está Judá, y luego está Israel. Muy bien, ahora por los pecados del pueblo y ¿cuál es la base del juicio? Entendemos por qué y cómo Dios va a juzgar a Judá e Israel.

Han violado las estipulaciones del Pacto Mosaico. No han guardado los Diez Mandamientos. No han guardado las 613 prescripciones que el Señor les ha dado.

No han amado al Señor su Dios con todo su corazón, mente y fuerzas. No han amado a su prójimo como a sí mismos. Pero ¿sobre qué base juzga Dios a estas otras naciones? Él no les ha dado la Ley Mosaica.

Él no los juzga según la Ley Mosaica porque Dios no se la reveló a esta gente. Pero lo que entendemos aquí es que la palabra que describe el pecado de todas estas naciones, desde Damasco al principio hasta Israel al final de este ciclo, es que la palabra que se usa aquí es la palabra transgresión, la palabra hebrea. *bajá*. La idea básica de esa palabra es que se refiere a una rebelión.

Esto refleja la idea de que el juicio de Dios sobre las naciones es un pacto de la misma manera que el juicio de Dios sobre Israel y Judá es un pacto. Han violado su pacto con Dios de la misma manera que Israel y Judá, como pueblo especialmente elegido de Dios, habían violado el Pacto Mosaico. Vemos el sabor de esta palabra *bajá* y su idea de transgresión, rebelión y violación del pacto, a veces en el ámbito humano en el Antiguo Testamento.

En 2 Reyes 3, verso 5, se va a decir que el rey de Moab se rebeló, *bajá*, contra el rey de Israel. Fue vasallo hasta este momento. El rey de Moab se rebela contra eso, quiere afirmar su independencia de Israel, y por eso se rebela contra eso.

Como vemos aquí la palabra *bajá*, uno de los términos clave sobre pecado en el Antiguo Testamento, la idea no es sólo pecado en general, sino que creo que hay una forma específica en la que estas naciones han violado el pacto con Dios. Entonces, la pregunta que debemos hacernos es: ¿qué es este pacto? ¿De qué estamos hablando? Eso queda en parte claro cuando comenzamos a observar los tipos de crímenes por los que se acusa específicamente a estas naciones. Creo que esto se va a abrir camino a través de una serie de discursos de juicio contra naciones extranjeras.

Ésta es una característica común de la literatura profética. No significa que los profetas viajaron por carretera y predicaron mensajes a estas naciones extranjeras. De hecho, el único profeta que conocemos específicamente fue a otra nación para predicar contra ella y predicarle es Jonás.

Eso fue algo extraño. Eso fue algo inusual, y esa es parte de la razón por la que creo que Jonah se resistió. Pero predicar mensajes proféticos y hablar del juicio de Dios sobre las naciones es una característica común de la literatura profética.

En los profetas mayores, Isaías 13 al 23, tenemos una serie de oráculos contra las naciones. En Jeremías, en el texto masorético, Jeremías 46 al 51, oráculos contra las naciones. La mitad del libro de Ezequiel, capítulos 25 al 32, trata del juicio de las naciones.

En los profetas menores, en el Libro de los Doce, tenemos estos dos capítulos al final. También tenemos dos libros en el Libro de los Doce, el libro de Nahum y el libro de Abdías. Esos mensajes, esos libros, tratan exclusivamente del juicio de Dios sobre un pueblo extranjero.

Nahum habla del juicio de los ninivitas y los asirios, y Abdías va a hablar del juicio de los edomitas. En el libro de Habacuc, capítulo 2, tenemos una serie de oráculos de ayes contra Babilonia. En el libro de Sofonías, capítulo 2, tenemos una serie de discursos de juicio contra algunas de las personas que también se encuentran aquí en el libro de Amós.

Esta es una parte común de la predicación profética, pero los mensajes no estaban dirigidos tanto a las naciones como al pueblo de Israel. Estaba allí para recordarles ciertas cosas específicas, para no hacer pactos con este pueblo, para no creer que los dioses de este pueblo eran superiores al Señor de Israel, a Yahweh, para animarlos en medio de su opresión y su aflicción y su exilio y su derrota militar que Dios finalmente iba a tratar con los enemigos de Israel y cumplir las promesas de su pacto. Pero ¿cuáles son los crímenes específicos que cometen estas naciones? En Amós, Amós se centrará en estas naciones que son blanco de Dios por violar su pacto debido a las atrocidades que han cometido hacia otras naciones, la violencia de la que son culpables y, a menudo, el hecho de que no han sido honestos en sus actos. sus tratos con otras naciones, y no han cumplido las obligaciones de sus tratados o las promesas o responsabilidades del pacto que se habían comprometido a cumplir.

Una vez más, se nos recuerda, Dios preside todo lo que sucede en el mundo y responsabiliza a las naciones de la tierra por la violencia y las atrocidades que cometen unas contra otras. Cuando pensamos en el siglo XX y pensamos en el hecho de que entre 20 y 30 millones de personas pueden haber muerto en la guerra, y pensamos en los horrores de las dos guerras mundiales y el Holocausto y las purgas comunistas en la Unión Soviética, Este mensaje sigue siendo relevante para nosotros hoy. Dios juzga a las naciones cuando practican la violencia, cuando practican atrocidades, cuando cometen crímenes de guerra y cuando son culpables de inhumanidad ya sea hacia su propio pueblo o hacia otras naciones, y Dios ve esto y las hace responsables.

En el capítulo 1, versículo 3, aquí está el juicio de los arameos, los sirios, la ciudad de Damasco. Por tres transgresiones de Damasco, y por la cuarta, no revocaré su castigo, porque trillaron a Galaad con trillos de hierro. En cada uno de estos discursos, cuando se habla del juicio de Dios y su venida sobre estas naciones, vamos a tener esta fórmula introductoria para tres pecados, incluso para cuatro.

Sumamos esos números, tres y cuatro, en esas dos líneas poéticas, y parece transmitir la idea, nuevamente, de una lista completa y completa. Sin embargo, cuando observamos la forma en que se usa este recurso en Proverbios, a menudo tendremos declaraciones como, hay seis cosas que el Señor odia, sí, siete, y luego el último número es normalmente el número de la lista que sigue a Proverbios. 6:16. Hay tres cosas demasiado maravillosas para mí, cuatro cosas que escapan a mi comprensión. Esperamos una lista de cuatro cosas a seguir.

Sin embargo, lo que suceda aquí, por tres pecados, o por tres transgresiones, incluso por cuatro, no revocaré el castigo. En lugar de tener siete transgresiones, o en lugar de tener una lista de cuatro, normalmente lo que tenemos en estas listas es que simplemente se menciona un pecado. Para algunas de las naciones que están en esta lista, hay dos pecados que se enumeran.

Creo que es como centrarse en un excelente ejemplo de su total y completa maldad. El pecado de Damasco es que trillaron a Galaad con trillos de hierro. Galaad era una ciudad israelita al este del Jordán.

Era un territorio por el que se habían peleado los sirios y los israelitas. En algún momento en medio de ese conflicto, los líderes y los ejércitos de Damasco habían cometido atrocidades contra los habitantes de Galaad. Cuando dice que trillaron Galaad con trillos de hierro, un trillo era una tabla de hierro a la que se le clavaban estacas afiladas, como cuchillos o clavos afilados.

Ese instrumento afilado se arrastraba sobre el trigo, el grano, la cebada o cualquier cosa que se estuviera cosechando como una forma de separar el grano del material. Aparentemente, lo que pasó aquí es que usaron estos trillos no para cosechar grano, sino para torturar a la gente. No sabemos si esto es literal o figurado, pero describe los horrores de la guerra que ocurrió en el conflicto entre Damasco e Israel.

Dios ha visto eso y Dios está responsabilizando a Damasco. Han violado el pacto con Dios por esto. Vamos al capítulo 1, verso 6, por tres transgresiones de Gaza y por la cuarta, los filisteos; ¿qué han hecho? Dice al final del versículo 6, porque se han llevado al destierro a todo un pueblo para entregarlo a Edom.

No menciona a la gente. Basado en 2 Crónicas capítulo 26, durante el tiempo de Uzías, está el conflicto que ocurre entre Judá y Filistea. Esto puede ser un reflejo de

ese conflicto en el que los filisteos tomaron a israelitas o judaítas y los capturaron en batalla y luego los llevaron al exilio y los vendieron como esclavos a los edomitas.

Dios ve eso, y Dios dice, entonces enviaré fuego sobre los muros de Gaza. Devorará sus fortalezas. Cortaré a los habitantes de Asdod y al que empuña el cetro de Ascalón.

Volveré mi mano contra Ecrón, y mencionaré todas estas ciudades filisteas, y el resto de los filisteos perecerá, dice el Señor Dios. Lo interesante aquí es que el Señor no sólo responsabiliza al rey, a los líderes, a los generales y a los comandantes por esto. Dios responsabiliza a la nación misma, incluido el pueblo, por las atrocidades que ha cometido.

En el versículo 5, hablando del juicio de Damasco, el pueblo de Siria irá al exilio a Kir, el lugar de donde originalmente habían venido, dice el Señor. Pasamos al versículo 9, el tercer discurso del juicio, por tres transgresiones de Tiro y por la cuarta no revocaré el castigo porque entregaron a todo un pueblo en Edom. Entregaron prisioneros a los edomitas, y nuevamente, probablemente hablando de un conflicto con Israel o con Judá, y no recordaron el pacto de hermandad.

Tenemos varios ejemplos que se remontan a la época de Salomón. Podemos mirar 1 Reyes 5, versículo 12, 1 Reyes 16, donde Tiro ha hecho una serie de pactos con el pueblo de Israel. Acab se casó con Jezabel porque su padre era rey allí.

Hubo alianzas, hubo pactos, hubo tratados. Aunque Dios estaba disgustado con el hecho de que Israel hubiera entrado en estas alianzas, Dios responsabiliza a Tiro por el hecho de que no cumplieron con sus obligaciones del pacto. Mientras las naciones celebran tratados y compromisos hoy, Dios está pasando por alto eso.

Dios espera que cuando una nación haga la promesa de no participar en la guerra, de no dañar a otras personas o a otras naciones y de no invadir sus territorios soberanos, Dios los juzgará cuando no cumplan las promesas que han hecho. .

Capítulo 1, verso 11, por tres transgresiones de Edom y por la cuarta, no revocaré el castigo porque persiguió a su hermano con espada y desechó toda piedad, y su ira se desgarró para siempre, y guardó para siempre su ira. Entonces aquí tenemos más de un pecado listado.

Creo que aquí se refleja el conflicto perpetuo entre Edom e Israel que nuevamente ha continuado desde antes del momento en que Israel entró en la tierra. Edom trató a Israel con ira y violencia. No se centraron en el hecho de que eran hermanos de los israelitas.

Los israelitas, los descendientes de Jacob. Los edomitas, descendientes de Esaú. Y por haber renunciado a la piedad, se habían enojado, habían guardado su ira, Dios va a derramar su ira sobre los edomitas.

Y así, nuevamente, tenemos este tipo de lenguaje estereotipado sobre el juicio. Enviaré fuego sobre Temán, y devorará las fortalezas de Bosra. Entonces Dios ve lo que han hecho los edomitas y los hará responsables.

Los amonitas, mencionados en el capítulo 1 versículo 13, tres transgresiones de los amonitas, ni siquiera por cuatro revocaré el castigo. Escuche lo que han hecho. Y ésta es una descripción horrible, pero creo que son las realidades de la guerra en el antiguo Cercano Oriente.

Porque han destrozado a las mujeres embarazadas en Galaad, y recuerden que esa es la ciudad que fue abusada y torturada por Damasco en la serie inicial de estos discursos de juicio. Destrozaron a las mujeres embarazadas en Galaad.

Mataron a estos no combatientes. Mujeres inocentes fueron masacradas. Como resultado de esto, sus hijos pequeños que estaban en sus vientres fueron destruidos.

Y esta es la razón por la que lo hicieron. Que pudieran ampliar su frontera. Cometieron uno de los crímenes más inhumanos que puedan imaginarse simplemente para poder ampliar su territorio y mejorar su prosperidad.

Por eso, dice Dios, encenderé fuego en el muro de Rabah, la ciudad amonita, y devorará sus fortalezas con gritos el día de la batalla, y con tempestad el día del torbellino. Y su rey irá al destierro, él y sus príncipes juntos. Así vimos antes que la gente se exiliará.

Dios responsabiliza especialmente a los líderes. Y es reconfortante mientras leo esto saber que en el mundo en el que vivimos, donde hay estas terribles atrocidades, el terrorismo internacional y las cosas que están sucediendo hoy, Dios ve esas cosas y, en última instancia, Dios es el juez de todo. la tierra quien hará las cosas bien. Abraham dice: ¿No hará el juez de la tierra lo que es justo? Mientras piensa en una situación que estaba pasando en su día.

Y creo que Amós nos anima a saber que a medida que Dios trata con las naciones, tanto en la historia como en el plano escatológico, Dios va a arreglar las cosas. Dios juzga a las naciones tanto dentro de la historia, y también hay un juicio final al final de los tiempos donde Dios va a retener a todas las naciones, a todos los pueblos, a todos los reyes, a todos los líderes, a todos los que han estado en autoridad, a todos los que son responsables de eso, Dios los hace responsables de ese tipo de cosas. Capítulo 2, verso 1, antes de llegar a Judá e Israel, por tres transgresiones de Moab y

por la cuarta, no revocaré el castigo porque quemó hasta cal los huesos del rey de Edom.

Y aquí tenemos un conflicto y se puede imaginar a estas pequeñas naciones siempre luchando por territorio, fronteras, derecho a este pedazo de tierra o esta propiedad o esta vía fluvial y ese tipo de cosas. Por tres transgresiones de Moab, quemó hasta cal los huesos del rey de Edom. Lo significativo aquí es que tenemos el primer ejemplo claro de que esto no es simplemente algo que una de estas naciones le ha hecho al pueblo de Israel.

Este es ahora un ejemplo de dos pueblos en los que Israel no está involucrado en absoluto, Moab y Edom, y la violencia y la forma en que han degradado e incluso deshonrado los restos del rey de su enemigo finalmente los hace responsables del castigo. Entonces, hemos hablado del hecho de que estas naciones han cometido algún tipo de violación del pacto contra el Señor. Cuando pensamos en los israelitas, podríamos decir, bueno, esto es simplemente el cumplimiento del pacto abrahámico.

Dios dijo: Bendeciré a los que te bendigan. Maldeciré a los que te maldicen. Y entonces estas naciones son responsables de eso.

Eso puede entrar en juego aquí. En última instancia, creo que el pacto que está a la vista y la razón por la que se puede considerar que estas naciones que no están bajo el pacto mosaico cometen Pasha contra Yahweh es porque han violado los términos del pacto con Noé que se estableció con toda la humanidad justo después de la tiempo del diluvio. Recuerde, en ese pacto y en la forma en que se establecen los pactos en el Antiguo Testamento, los pactos siempre contienen promesas de Dios, pero también contienen algún tipo de condición o estipulación.

La promesa del pacto con Noé es que Dios nunca más juzgará la tierra con un diluvio. Él no va a destruir la tierra como lo hizo en los días de Noé. Y eso es importante.

La tierra tiene que continuar para que Dios lleve a cabo su plan de salvación. Sin embargo, la obligación era que la humanidad a partir de ese momento, como una forma de asegurarse de que el juicio de una inundación no volviera a suceder, debía frenar la violencia que había causado esa inundación en primer lugar. El gobierno humano se establece aquí.

Y Dios le dice a Noé: Cualquiera que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada. Y ese es un compromiso eterno de que la humanidad es responsable de frenar la violencia y el derramamiento de sangre. La razón de esto es que los seres humanos fueron creados a imagen de Dios.

Y entonces el hombre debe respetar que por estos crímenes que ha cometido, por cierto, que el pueblo de Damasco trilló a los habitantes de Galaad con un trillo de

hierro, de la misma manera que otro grupo de personas vendía, y varios de estos vendían a los israelitas. u otras personas a la esclavitud, al exilio, la forma en que habían violado los tratados y convenios internacionales que habían hecho para practicar la paz, la forma en que los amonitas habían azotado a las mujeres embarazadas de Galaad, la forma en que los moabitas habían quemado hasta cal los huesos del rey, habían violado lo que Dios estableció en Génesis 9, versos 5 y 6. Como resultado de eso, el juicio de Dios iba a caer sobre las naciones que rodeaban a Israel. Bueno. Por eso, lo que tenemos aquí es mucho más que una simple lección de historia.

Y hemos hablado de la relevancia de esto para la gente de hoy. Este no es sólo un pacto que se aplicó a las naciones que en el siglo VIII rodeaban a Israel y Judá en la tierra de Siria, Palestina. Este es un pacto.

Esta es una obligación que recae sobre toda la humanidad. Y así, Dios continúa juzgando a las naciones a lo largo de la historia sobre la base de este pacto. Y creo que, mirando la historia reciente, creo que Dios juzgó a la Alemania nazi por las atrocidades que cometió.

Creo que Dios juzgó al imperio soviético porque era un imperio violento y perverso. Pero pensando en nuestro propio país, cuando tenemos un país que practica el aborto y que asesina a un millón de niños cada año, en última instancia, hay que tener en cuenta ese tipo de violencia. Y, en última instancia, Dios responsabiliza a todas las naciones.

Y así, Dios juzga a las naciones en la historia hoy de la misma manera que lo hizo en los días de Israel y Judá en el Antiguo Testamento. Este no es sólo el Antiguo Testamento. Este es el compromiso permanente de Dios con la humanidad.

Y de hecho, el libro de Isaías habla del juicio final de Dios en una sección del libro de Isaías llamada el Pequeño Apocalipsis, que habla del juicio final de Dios que caerá sobre toda la tierra. Y quiero decir, este será un juicio devastador. No va a caer sólo sobre Damasco, Edom, Moab o una nación en particular.

Va a caer sobre toda la tierra, y la tierra va a tambalearse y tambalearse como un borracho bajo este juicio. ¿Por qué Dios va a traer este juicio? Isaías 24, versículos 1 al 5, nos explica esto. Y dice esto, versículo 5: la tierra yace contaminada bajo sus habitantes porque han transgredido las leyes.

Han violado los estatutos. Han roto el pacto eterno. Por tanto, una maldición devora la tierra, y sus habitantes sufren por su culpa.

Por tanto, los habitantes de la tierra son quemados y pocos hombres quedan. Aquí hay un juicio que va a caer sobre la tierra. ¿Por que sucede? E Isaías dice que la razón por la que este juicio caerá sobre la tierra es porque han violado el pacto eterno.

Cuando hablamos del pacto eterno, ¿de qué estamos hablando? Nuevamente, no estamos hablando de la ley mosaica porque es un pacto que se establece específicamente con el pueblo de Israel. Cuando dice que han transgredido las leyes no estamos hablando de los Diez Mandamientos. Estamos hablando, creo, de las disposiciones del pacto de Noé que han sido violadas a lo largo de la historia.

Al final, el medidor de sangre va a alcanzar su medida máxima y Dios va a decir basta. Dios le dijo al pueblo de Israel que debían asegurarse de procesar y practicar la justicia en casos de asesinato y matanza porque la sangre de las víctimas inocentes mientras vivían en la tierra clamaría a Dios por justicia. Imagínense eso multiplicado millones y millones de veces como la sangre de todos los inocentes, la violencia que los humanos se han infligido unos a otros.

Imagínese la responsabilidad, la culpa, nuevamente, en nuestro país, no solo los asesinatos y las cosas que suceden allí, un millón de abortos al año. En última instancia, para todas las formas de violencia y derramamiento de sangre hay que rendir cuentas a Dios. ¿Cómo sabemos en Isaías que eso es particularmente y que es específicamente en lo que Isaías se está enfocando? Bueno, él habla de esto como un pacto eterno.

Esto, nuevamente, se remontaría a la época de Noé. Pero en Isaías 26-21, creo que tenemos una idea más específica de qué pacto específico estamos hablando aquí. Isaías 26-21 dice esto: Porque he aquí, el Señor sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad.

Y la tierra descubrirá la sangre que sobre ella se derrama, y no cubrirá más a sus muertos. Dios conoce todo el derramamiento de sangre, toda la violencia, todas las atrocidades que se han cometido a lo largo de la historia. La tierra va a revelar eso y Dios finalmente traerá su juicio debido a eso.

En el libro de los 12, creo que Amós está reflejando la teología del pacto de Noé, que Dios va a juzgar a estas naciones por las cosas horribles que han hecho y el derramamiento de sangre y las atrocidades que han cometido. Pero vemos lo mismo en el libro de Habacuc. Habrá un juicio que caerá sobre Babilonia, y Dios finalmente, después de usarlos para llevar a cabo su juicio sobre Israel y Judá, Dios juzgará a los babilonios.

¿Por qué? Porque eran un imperio construido sobre la dominación militar, la violencia, la agresión y el derramamiento de sangre. Y Habacuc dice esto: ¡Ay del que edifica una ciudad con sangre y funda una ciudad sobre la iniquidad! He aquí, no

proviene del Señor de los ejércitos que los hombres trabajen sólo para el fuego y las naciones se cansen en vano.

Babilonia es un imperio construido sobre sangre. Al final, habrá que rendir cuentas a Dios y ese imperio será derribado. Nahum, hablando sobre el juicio de los asirios, y hablamos en uno de nuestros videos que trata sobre los antecedentes históricos de cómo Asiria era conocida como un pueblo particularmente violento y agresivo con víctimas empaladas con palos y cuerpos desmembrados y soldados decapitados y torturas y todo de ese tipo de cosas.

Cuando el juicio de Dios caiga sobre Nínive en la historia, esto es lo que dice, capítulo 3, versículo 1: ¡Ay de la ciudad sangrienta, toda llena de mentira y despojo y sin fin para sus presas! Entonces, han cometido derramamiento de sangre, han cometido atrocidades, y lo que Nahum retrata es un ejército enemigo que les hará exactamente lo mismo, y el castigo se ajustará al crimen porque Dios los hace responsables. Entonces esa es la base del juicio de Dios sobre las naciones en los capítulos 1 y 2. Cuando miramos lo que Amós va a decir sobre el juicio de Judá e Israel, vemos que la base del juicio, aquí hay una perspectiva diferente.

Todas las personas en la audiencia de Amos habrían dicho, estamos absolutamente, totalmente de acuerdo contigo con lo que dices aquí. Estas naciones merecen el juicio de Dios. Habrían aplaudido a Dios, rugiendo como un león y tronando como una tormenta.

Pero recuerden el séptimo discurso, y nuevamente, el pueblo en el reino del norte hubiera aprobado esto, por tres transgresiones de Judá y por la cuarta no revocaré su castigo porque han rechazado la ley del Señor y no han guardado sus estatutos. Así que ahora, el juicio de Judá se basa en el hecho de que han violado los mandamientos que Dios les dio, y creo que la base de ese juicio es su violación de la ley mosaica. No han guardado sus estatutos; sus mentiras los han extraviado, en pos de las cuales anduvieron sus padres; entonces enviaré fuego sobre Judá, y devorará las fortalezas de Jerusalén.

Vale, esto es genial. El séptimo mensaje, se acabó el mensaje, pero el octavo mensaje que no le hubiera gustado tanto al pueblo es que Dios dice, ahora escuchen esto: por tres transgresiones de Israel y por la cuarta, no revocaré el castigo. Lo interesante que sucede cuando el Señor se dirige al juicio de Israel es que en lugar de darnos una lista de un pecado, o en lugar de darnos tal vez dos pecados que han cometido, hay una larga lista que cataloga los pecados de Israel.

Venden a los justos por plata, a los necesitados por un par de sandalias, pisotean la cabeza de los pobres, desvían el camino de los afligidos, un hombre y su padre acuden a la misma muchacha, se acuestan junto a cada altar. sobre vestidos tomados en prenda, y en la casa de su Dios, beben el vino de los multados. La lista más larga

de pecados se encuentra en Israel. Israel habría pensado que, como pueblo de Dios, estamos exentos de este juicio; Somos mejores que esos paganos que adoran a esos otros dioses.

Dios le dice a Israel, a través de Amós, eres más responsable ante aquellos a quienes se les da mucho; se requiere mucho. Dios os ha dado su ley; no lo ha cumplido y, en última instancia, tendrá que rendir cuentas. En Amós 1-2 se nos recuerda que Dios es un león rugiente; Dios es una tormenta atronadora.

Vamos a ver eso a lo largo del libro de Amós. Ese juicio caerá sobre las naciones por su violación del pacto con Noé. El juicio de Dios caerá sobre Judá e Israel por cómo han violado el pacto mosaico.

No han podido amar a Dios con todo su corazón. No han podido amar a sus prójimos como a sí mismos.

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la sesión 8, El Juicio sobre las Naciones.